

Leg 5º Jaquete 1º 349 ~~107~~

Coincidencia en Jesús, de las
épocas mesiáticas.

Compendio de la historia de la

ciudad de Mexico

7

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

D. FERNANDO DE HERMOSA Y DE SANTIAGO,

AL RECIBIR LA INVESTIDURA DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGÍA.



MADRID, 1859.

Imprenta de D. Ramon Campuzano,
calle del Ave Maria, núm. 17.

UVA. BNSC. LEG.05-1 n°0349

HTCA

U/Bc LEG 5-1 n°349



1>0 0 0 0 2 7 7 4 3 5

DISCURSO

LENGUA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE SANTIAGO

DE DON FERNANDO DE HERMOZA Y DE SANTIAGO,

DE LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGÍA

DOCTOR EN LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGÍA



1890

Impreso en D. Barros (Imprenta)

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0349

«In cápite Libri scriptum est de me.»
(Psalmus XXXIX. v. 8.)

Excmo. é Ilmo. Señor.

Es una verdad de nuestra santa fé católica, que «*coinciden en* » *Jesus de Nazaret todas las épocas mesiacas, y que en él exactamente se cumplieron todas las profecias relativas al reparador del género humano:*» y esta es, Sr. Excmo., la proposicion 27 del Questionario, síntesis de mi discurso en la presente solemnidad. Al efecto, siguiendo el consejo del mismo Nazareno, que exhorta á todos, «registren los libros sagrados, pues que en ellos se encuentran los brillantes testimonios de su mision divina;» á ellos recurriré para conseguir mi objeto (1). Un ligero parangon entre el Antiguo y Nuevo Testamento, bastará para llevar á término feliz mi empresa; porque si en el Testamento Antiguo se hallaba la sombra, en el Testamento Nuevo se encuentra la realidad; si en el primero estaba la figura, en el segundo está lo figurado; si aquel era la profecia, este es su cumplimiento; y si allí aparece la solemne voluntad del Testador que ofrece, aquí la voluntad del mismo Testador que cumple y muere. En una palabra, porque ambos son la Historia de Jesus el Nazareno; la una escrita muchos siglos antes, la otra pocos años despues.

Mas séame lícito antes de pasar á mi demostracion, establecer preliminares que la darán mayor precision y claridad.

Hay un libro, el mas antiguo de todos cuantos ha producido la pluma de los hombres, cuyas doctrinas han aceptado todos los siglos, cuyas verdades han resistido á la crítica de todos los sábios, y cuyas bellezas literarias, aun en nuestros dias, causan la admiración del universo. Escrito por el mas grande filósofo, poeta y legislador que produjo una de las córtes mas ilustradas del Asia, cuna de la civilizacion del mundo; contiene entre sus páginas el maravilloso secreto de hacer caer absorta, al pié de su testamento, á la razon humana, tan orgullosa siempre, dominada por la irresistible lógica de sus racionios,

(1) S. Juan, cap. V, 39.

seducida por la májia de lo brillante al par que sencillo de su estilo, halagada con la alta idea que concibe, al entrever los secretos designios de la Providencia, que ningun libro de la tierra ha podido, ni podrá jamás manifestarle. Tal es el Pentateuco de Moisés.

En aquel libro inspirado, se trata del principio de las cosas y del origen de la especie humana. De cómo en el principio no existía mas que el caos y el espíritu de Dios flotando sobre las aguas. Que al soplo de Jehová, se replegaron y apareció la tierra, y que al resonar en los espacios su poderosa voz, brotó la luz, nacieron los astros en el cielo, y en el mar y en la tierra los vivientes y las plantas. De cómo formó al hombre del lodo y á la muger de su costilla, y que dándoles su bendicion, les ordenó poblasen con sus hijos la superficie de la tierra. Pero hay en aquel libro una página conmovedora, de sencillez sublime, digna del gran poeta de la corte ilustrada del Faraon de Ejipto.

Hé aquí lo que contiene aquella página. Acaba de cometerse en el mundo el primer crimen. El orgullo, la ambicion y la rebeldía, se han infiltrado por Satanás en el corazon de Adan y Eva: han quebrantado el precepto del Señor, porque no contentos con su suerte feliz, querian ser Dioses. Jehová ofendido, fulmina justamente la terrible sentencia, que alcanza hasta el último de su linaje, y llenos de terror, de confusion y de vergüenza, nuestros primeros Padres son arrojados por el ángel de las venganzas celestiales, del jardin de las delicias. ¡Desde entonces, el cielo, el mar, la tierra, todos los seres de la Creacion, se alzan contra el hombre, su mismo corazon se le revela, y ved, al que destinado á una vida feliz, vida cual no ha podido ni podrá idear jamás la imaginacion exajerada de los poetas de Oriente, desposeido de todo, juguete de sus pasiones y condenado al trabajo, al dolor y á la muerte; su vida no es ya mas que un triste lamento, que empieza en su cuna, y se apaga en una tumba!

Pero Dios, que si es justo es tambien misericordioso, aun sin esperar el arrepentimiento de Adan, entre las palabras de condenacion y muerte deja entrever una esperanza de perdón y de vida: y allí mismo donde cayó Adan con todo su linaje, allí mismo se promete á Adan y su linaje un reparador que les habia de devolver los derechos á la felicidad perdida (1).

(1) Génesis, cap. III.

Esta consoladora esperanza, que debía endulzar desde entonces los pesares de la humanidad, Adán cuidadoso, la transmitió á sus hijos, cual eficaz antídoto de sus dolores; así pasó de generacion en generacion, de pueblo en pueblo, y cuando la humana locura pretendió levantar en las llanuras de Sennaar aquella torre altísima que debía llegar al Cielo y solo produjo la dispersion de las gentes, esta esperanza lejana pasó mas allá de los montes y los mares, y se esparció por todo el Universo. De aquí, que segun un escritor contemporáneo, «la creencia del dogma de la caída del hombre y de la promesa de un reparador es el fundamento de la Teología de todos los pueblos.»

Fácil, muy fácil me seria la demostracion de semejante aserto, con solo seguir paso á paso los eruditos racionios de este autor en sus *Estudios filosóficos del Cristianismo*; pero no es este precisamente hoy mi objeto. ¿Tiene algun otro fundamento que el del Génesis, esta esperanza universal? ¿Existian otras promesas acerca del reparador del género humano? ¿Se habia acaso prefijado la época de su aparicion en el mundo? ¿Estaban anunciadas las circunstancias de su venida? Y si esto es así ¿se han realizado estas esperanzas, estas promesas, estos vaticinios? En una palabra ¿es Jesus de Nazaret en quien se verifican las promesas, las épocas y las circunstancias de la venida del esperado de las gentes, desde la cuna misma de la humanidad? Esto es, Sr. Excmo., lo que precisamente vamos á averiguar.

Acabamos de decir, que la espectacion de un reparador del mundo, era el principio de todas las religiones: y á la verdad que esto debió ser así. Centro de la revelacion y el gran objeto de las obras de Dios, el Mesías Libertador debía ser conocido de todos. Y no era suficiente aquel lejano y vago vaticinio: «Que el Hijo de la Mujer quebrantaria la cabeza de aquel que habia sido la causa de la seduccion y de la muerte (1),» y la época fija de su venida, las circunstancias de su aparicion, el lugar de su nacimiento, su nacion, su familia, su Madre, su nombre mismo, los caractéres de su persona, los acontecimientos de su vida, la hora de su muerte, las consecuencias de su mision, todó debía ser prefijado y anunciado de una manera tan clara, tan precisa, que no pudiesen caer en error los que esperaban. Y esto es justamente lo que se encuentra en el Viejo Testamento, donde todo está escrito, todo preanunciado.

(1) Génesis, cap. III, 15.

Ya hemos visto se habia prometido por Dios á Adán, el Libertador: mas ¿de qué nacion debia salir? Una segunda profecía señala este Hijo de la Mujer en la posteridad de Abraham: padre de los creyentes y de un pueblo mas numeroso que las estrellas del cielo y las arenas del mar; «en él serian benditas todas las generaciones (1).» Pero... ¿este Hijo descenderá de Agar ó de Cétura? No, otra tercera profecía dice, que saldrá de Sara: «en Isaac, se habia dicho á su padre, tendrás la descendencia (2).» Pero Isaac tiene dos hijos: otra cuarta advierte, debe esperársele en Jacob: «serás dilatado, le habia dicho Jehová, al Occidente y al Oriente, al Setentrion y Mediodia, y serán dichosas en tí y en tu posteridad todas las familias de la tierra (3).» Pero ¿en cuál de los hijos de Jacob se cumpliria la promesa? Otra quinta lo espresa: escluye todas las otras tribus, para colocar nuestra esperanza en la tribu de Judá. Si guense otras predicciones que nos fijan el hijo de bendicion en la familia que saldrá de David, rey y profeta. Sucédense los siglos y los oráculos. Canaam es el lugar escogido donde ha de mostrarse el Mesías. Por eso, el pueblo depositario de la promesa, se formó y fué conducido á aquella tierra ofrecida, para mostrarle desde ella todo el ámbito del mundo. A fuerza de milagros conocidos, pasó el mar Rojo, atravesó el Jordan, fué destruida Jericó, detenido el sol en su carrera, vencidos sus enemigos, hasta lograr la quieta y pacífica posesion de aquella tierra de testimonio, que está aun impresa toda con las huellas del antiguo y nuevo comercio entre Dios y los hombres.

Mas ¿y cuándo habia de venir? No convenia que poco despues del crimen apareciera el restaurador: era necesario que el mundo gimiese mucho tiempo bajo el delito, para que conociendo su terrible peso ansiase el Libertador; para que conociendo la gravedad del mal clamase por su Salud: para que comprendiendo todo lo triste, miserable y doloroso de su suerte, valorase la gran obra de la Reparacion. Sin embargo, tres épocas se fijan para la venida del Mesías, consignadas terminantemente en tres célebres vaticinios. En el de Jacob, en el de Daniel, y en el de Ageo y Malaquias.

Abramos el Génesis, cap. XLIX.

Jacob va á espirar: el hijo de Isaac y de Abraham se halla en el lecho de muerte; sus hijos le rodean llenos de dolor, ane-

(1) Génesis, cap. XXII. 17.

(2) Id. cap. XXI, 12.

(3) Génesis, cap. XXVII. 14.

gados en llanto. De repente se alza el profeta inspirado por el soplo de Dios: una aureola sublime corona la frente del anciano, y su faz resplandece cual la de los Videntes de Israel: su mano trémula descorre á la vista de sus hijos el velo impenetrable que les ocultaba el porvenir. Ruben, Simeon, Levi han oído admirados las misteriosas palabras de su padre, y leído, guiados por ellas, su respectiva página en el libro del destino. Toca á Judá saber su suerte. Aquí la voz del viejo se hace atronadora, celestial entusiasmo anima su cadavérico semblante; escuchad sus palabras: «Judá, tu nombre significa alabanza, y en verdad, que te alabarán tus hermanos: siempre victorioso, tu mano pesará sobre la cerviz de tu enemigo: todos te temerán y hasta los hijos de tu padre te rendirán homenaje. Fuerte (1), belicoso, vencedor, sin conocer jamás el miedo, como cachorro de leon, será Judá: de combate en combate, de presa en presa dominará las gentes: y cuando descanse en sus laureles, como el leon y la leona despues de la pelea ¿quién será osado á turbar su reposo? Mas vendrá un día en que su dominio caerá: pero no será quitado el cetro de Judá, y de su stirpe el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, esperanza de las gentes, y al que han de obedecer todos los pueblos (2).»

Tres cosas se anuncian en esta profecía: primero, que el Mesías ha de nacer de la tribu de Judá; segundo, que por esto residirá en ella el dominio soberano de las otras; y tercero, que no ha de venir hasta que le sea quitada la autoridad suprema.

Abramos ahora el Evangelio. Allí leemos: que Jesus de Nazaret era de aquella tribu. «Leon victorioso de Judá» le llama San Juan en el Apocalipsis (5): y que nació precisamente cuando quitado el cetro á su tribu, reinaba en Judea, á nombre de la Señora de las Naciones, Roma, el Tetrarca Herodes de nacion Idumeo. Lo que el Evangelio dice, lo comprueba la historia. Flavio Josefo en su libro de «Bello Judaico,» Calmet en su «Historia Eclesiástica..... Pero no nos detengamos, porque seria nunca acabar, y vamos á la época segunda y segunda profecía.

Esta es la de Daniel. Daniel era un hebreo, que habia caído con su pueblo en el cautiverio de Babilonia: era tambien

(1) I Paralipom. cap. V. 2.

(3) Apocalipsis, cap. V. 5.

(2) Vers. 8, 9 y 10.

profeta del Señor. Llamado «Varon de los deseos» por el ángel de las eternas voluntades, mas que ninguno suspiraba por la libertad del pueblo, pero sobre todo ansiaba la venida del que habia de librar del yugo á la humanidad: por ella, continúa súplica elevaba al Señor. Un dia que oraba á la hora del sacrificio de la tarde, el ángel de las plegarias, que batiendo sus alas de gasa y oro, habia llevado rápido ante el trono de Dios sus oraciones, aparece ante Daniel: «Varon de los deseos, »le dice, oida ha sido tu súplica, y vas á saber cuándo lucirá el »esplendor del dia en que tendrán cumplimiento las promesas »de Jehová. Muchos dias se undirán en el vacio del tiempo, por »que han de pasar setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu »santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, tenga fin el »pecado, se borre la iniquidad, brille la justicia perdurable, »se realicen la Vision y Profecía y sea ungido el Santo de los »Santos. Sabe pues y nota atentamente: desde la salida del »decreto para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cris- »to caudillo, sesenta y nueve semanas pasarán: y entonces el »Cristo será muerto y no mas suyo el pueblo que le negará. »Y un pueblo con un caudillo vendrá y destruirá la ciudad y »el santuario; y será la abominacion y la desolacion en el lugar »Santo; y firmará su alianza el Cristo con muchos, en una se- »mana; en medio de la cual, cesará la Hostia y el Sacrificio (1).»

He aquí, no ya una profecía, sino la biografía exacta de Jesus de Nazaret, y la terrible historia de las últimas calamidades de la nacion hebrea. Allí se fija el espacio de tiempo, dentro del que precisamente se ha de verificar la mision del Reparador. Desde el decreto de Ciro ordenando la reedificacion de Jerusalem y el templo, y su postrera ruina; esto es, dentro de setenta semanas que han de trascurrir; pero ¿qué semanas son estas? Semanas de años. Porque ¿quién no ve una estrecha y misteriosa analogía, dice el erudito Perrone (2) entre los setenta años, que segun Jeremías (3), debia durar el cautiverio hebreo en Babilonia, y estas setenta semanas, que debian pasar desde la libertad del pueblo, hasta la libertad de toda la humanidad? ¿Qué es decir el Angel al Profeta: «setenta semanas »se abreviarán, hasta que se cumplan la Vision y la Profecía,» sino darle claramente á entender, á él «que habia computado »en los libros la cuenta de los años, de que el Señor habló al

(1) Daniel, cap. IX. 24 al 27.

(2) Prœlets, Theologs. De Incarnatione. T. IV. Edn. Matrit. 1846. 41 (1)

(3) Jeremías, cap. XXV. 12. = cap. XXXIX. 10. 11 y 8. 2. 257 (2)

»profeta Jeremías» (1), que si setenta años duró el cautiverio hebreo, setenta semanas de años debia durar el de todos los hombres bajo la prevaricacion, la iniquidad y el crimen? Y así en efecto, lo entendieron todos: los judíos, lo mismo que los cristianos así lo reconocen; todas las historias del mismo modo lo refieren; y Scalígero, con la cronología en la mano, con esa ciencia infalible de los números, demuestra (2): que desde el decreto de Ciro, hasta la destruccion de la Ciudad Santa por Tito, trascurrieron «cuatrocientos noventa años,» que equivalen justamente al tiempo prefijado por Daniel.

Pues bien; todos los historiadores del mismo modo están conformes, en que nació Jesus de Nazaret en la «semana sesenta y dos» ó sean «cuatrocientos treinta y cuatro años» despues del decreto de la reedificacion de la ciudad y del templo. Y que Jesus de Nazaret era el Santo de los Santos, que debia ser unguido, segun el vaticinio, nadie puede dudarlo; pues que el mismo lo asegura en San Lucas, aplicándose lo escrito en el capítulo LXI de Isaias (3). Tampoco puede dudarse, que él borró con su sangre la prevaricacion, la maldad y el delito, haciendo resplandecer en la tierra la justicia del Padre, porque «todos los Profetas así lo persuaden, dando testimonio de que todos los que crean en él, recibirán el perdón de los pecados» (4).

Mas ¿dónde está su pueblo, que con tanta impaciencia le aguardaba? ¿Dónde aquella nacion, que cifró en él su porvenir, su libertad su gloria? ¿Dónde aquellos fuertes guerreros de Israel, que en él esperaban al caudillo afortunado, que lo conduciria al combate y á la victoria, hasta devolver con su espada al abatido reino, los días prósperos de David y Salomon? ¿Dónde está la Ciudad Santa, en otro tiempo señora de las gentes? ¿Dónde el Templo, maravilla del mundo? ¿Dónde el altar del Dios de Sabaoth? ¿Dónde el Sacerdote, descendiente de Aaron? ¿Dónde la ofrenda, grata al Señor en dias antiguos?

.....
¡Pero escrito estaba: «que no seria mas suyo el pueblo que le negaria: que en castigo de su delito, vendria un caudillo con sus gentes, y sin dejar piedra sobre piedra, abatiria el muro, reduciria á polvo la ciudad, y pasaria el arado por el

(1) Daniel, cap. IX. 2.

(2) Scaligero. Hypothesis hist. et chronolog. Tom. I, pág. 104.

(3) Lucas, cap. IV. 18 y 21.

(4) Actos apostólicos, cap. X. 43.

»lugar del santuario, que cesaria para siempre la Hostia y el
»Sacrificio, quedando en su lugar la abominacion y la deso-
»lacion!....»

¡Diez y ocho siglos hace, que todo se ha cumplido á la letra; Jerusalem no es mas que un monton de ruinas comparada con su antiguo esplendor; en el lugar Santo, rinden su culto del Corán los hijos de Ismael: y los hijos de Isaac, vagando entre las naciones (1), llevan en sus frentes abatidas el Thau de la reprobacion escrito con la sangre del justo que ellos derramaron, y no alberga su corazon degradado, mas que el terror de su delito. ¡Oh Judá, ínclita virgen de Judá, inmensa es tu amargura, inmensa como las gotas del Océano; tu nombre antes símbolo de gloria, ha sido borrado del libro de los pueblos y entregado por el Dios que irritaste al ludibrio de las gentes, al escarnio de las naciones!

Pero aun dice mas la profecía: «Que celebraría el Cristo »alianza con muchos en la última semana» esto es, al tiempo de morir: aquí se vaticina la vocacion de los gentiles; la sustitucion de la Sinagoga, por la Iglesia, anunciada tambien en mil lugares por los profetas, y que llevó á cabo Jesucristo: esta es la abrogacion del pacto antiguo con Israel, y la celebracion del nuevo con las gentes, que selló aquel con su sangre divina: esta es la abolicion completa de todos los sangrientos sacrificios de la ley Mosáica, y el establecimiento de aquella oblation inmaculada y pura, que, al decir de Malaquias (2), se ofreceria al Señor, por toda Tribu, Pueblo y Nacion del Universo.

¿Puede, Señores, ser mas claro y mas brillante el testimonio de Daniel, en favor del Nazareno? ¿No hemos visto, como este cumplió todo lo que segun la profecía, el Mesias debió verificar? Esto bastaria para probar su divina mision. Mas prosigamos nuestro discurso.

La tercera época, que precisa la venida del Redentor, se encuentra, como hemos dicho, en los libros de Ageo y Malaquias; y bien puede asegurarse que ya queda esplicada en el anterior pasaje de Daniel. En efecto, libre Israel por Ciro, rey de Persia, marchó con Zorobabel, á Palestina, y edificó en Sion el muro, la Ciudad y el Santuario. Pero el moderno edificio, no correspondía, ni con mucho, á la idea que aun conservaban los ancianos, de la magnificencia y esplendor del primero, obra maravillosa del rey Salomon: su mezquindad, su

(1) Oseas, cap. III. 4. cap. IX. 17. cap. X. 10.

(2) Malaquias, cap. I. 11.

pobreza, arrancaban lágrimas amargas á los viejos Israelitas (1), acibarando el gozo de la libertad, y el que debian sentir sus corazones el escuchar los cantos místicos del Bardo sagrado de los reyes, en el mismo recinto en que oyeron sus padres las voces dulcísimas y los salterios y címbalos de los coros sagrados de Coré, de Asáph y de Idithun. Entonces Jehová quiere consolarlos: y Ageo, su profeta, se levanta de en medio del pueblo y así habla á la congregacion: «¿quién ha quedado entre vosotros, que haya visto esta Casa en su primera gloria? ¿Y cuál os parece esta ahora? ¿Acaso no es ella, ante vuestros ojos, así como si no fuera? Pues yo moveré todas las naciones y vendrá el deseado de todas las gentes y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los Ejércitos. Muy grande será, pues, la gloria de esta última morada, mas que la de la primera, porque aquí daré yo la paz al Universo (2), dice el Señor de los Ejércitos.»

¿Y en qué habia de consistir la gloria de este segundo Santuario, que habia de aventajar al esplendor del primero? El profeta Malaquías nos lo esplica: «vendrá, dice, á su templo el Dominador, á quien vosotros buscais: y el Angel del Testamento, que vosotros deseais (3).» Y, Señores, ó el Mesías debe haber ya venido, ó son falsos estos anuncios; porque ya hemos dicho y sabemos, que diez y ocho siglos hace, desapareció este templo... Pero no: un anciano llamado Simeon, que habia recibido promesa del Cielo de que no veria la muerte hasta ver al reparador de la vida, poco antes de la destruccion de este templo, proclamó allí á un tierno niño de Nazaret «salud del Señor, preparada á los pueblos: antorcha, que debia ser revelada á los gentiles: gloria esperada en Israel (4).» Y Ana la vieja profetisa, que moraba en el mismo Santuario, luego que vió á aquel niño, llena de alegría, anunció á todos, «que él era la redencion de las gentes (5).»

Sin embargo, esto no era aun suficiente. En Jacob, en Daniel, en Ageo y en Malaquías, solo se consignan las épocas de su venida, y debiendo ser conocido de todos, preciso eran mas señales, que hiciesen imposible la duda acerca de su persona: por esto, los libros proféticos avanzan á mas, y designan tambien cuál debia ser su familia. Isaias y Jeremías, le hacen descender de la casa de Jessé y de la estirpe de David: «Saldrá,

(1) Libr. I de Esdrás, cap. III. 12.

(2) Ageo, cap. II. 3 y 9.

(3) Malaquías, cap. III. 10.

(4) Lucas, cap. II.

(5) Lucas, cap. II. 38.

«dice el primero, una vara de la raíz de Jessé: la cual brotará una flor: y reposará sobre él, el Espíritu de Dios..... y puesto por insignia de los pueblos, le invocarán las naciones (1),» y Jeremías, añade: «Yo levantaré para David un renuevo justo: y reinará Rey, que será sábio: y hará justicia y juicio sobre la tierra...: y se llamará el Señor nuestro, Justo (2).»

Pues ahora, leamos la geneología de Jesus, con que empieza San Mateo el Eyangelio, y veremos, que él es la flor de la raíz de Jessé; el retoño de la casa de David; ó lo que es lo mismo, el Mesías verdadero.

Y tambien hablan las profecías de su Madre. ¿No habian de vaticinar tambien quién habia de ser la mujer dichosa, que le llevaría en sus entrañas?

Señores, ¿es admirable, que con la tradicion del Reparador Universal, se hubiese estendido la creencia de que una Virgen sin mancilla, le daría á luz de un modo extraordinario y portentoso! El noble corazon humano, no podia comprender que un Dios hombre, naciese como todos los demás, de una mujer manchada: el que venía á borrar el crimen, no podia estar ni aun en su madre, por él contaminado: el que venía á lavar con su sangre á toda carne del sello de Satanás, no podia formarse de una carne que llevase su huella, ni de una sangre inficionada: el que iba á romper las cadenas de la humanidad, no debia nacer de una esclava: y la mujer que le llevaría en sus entrañas, no podia estar jamás sujeta á la ley del pecado! Así lo creyó la humanidad entera: y todos los pueblos, apelamos á la historia, aun los mas bárbaros é incultos, bajo emblemas mil y figuras misteriosas, adoraron desde el principio á la Doncella inmaculada y pura, que sin perder su virginal candor, pariria al Libertador de los hijos de Adan. Y lo que las gentes creyeron desde su origen, lo confirmó la profecía: y mucho tiempo antes que los Sacerdotes del Ejipto, los Brachmanes de la India, los Magos de Persia, los filósofos de Grecia y Roma, enseñasen la tradicion de la Virgen de la Dulce Esperanza; y que los antiguos Druidas escribiesen en el ara sagrada de los bosques, «Virgini parituræ;» ya estampado habia en su libro, el profeta Isaias: «Hé aquí, que concebirá una Virgen; y parirá un Hijo, que será llamado Emmanuel, Dios con nosotros (3):» ya el mas Sábío de los Reyes, la vió alzarse de en medio de las hijas de Judá, «como el Lirio entre las espinas, como la Luna

(1) Isaias, cap. XI. 4. 2. y 10.

(3) Isaias, cap. VII. 14.

(2) Jeremias, cap. XXIII. 5 y 6.

entre las estrellas, como el Sol radiante al mediodía,» y los poetas sagrados la habían llamado: «Paloma del arca celestial, que llevaría á la tierra el ramo del olivo; Fuente santa y sellada, cuyas límpidas aguas nada impuro debía contaminar; Vellochino admirable, que recibiría, él solo, el rocío del Cielo, en la seca noche de la culpa; Montaña Santa, de la que se desprendería, sin humano contacto, aquella pequeña piedra, que desmenuzando los ídolos, llenaría á toda la tierra; Zarza divina, á quien la llama del pecado no consumiría ni quemaría jamas; Vara maravillosa en la que no se encontraría el nudo del crimen, ni la corteza del actual delito; Aurora brillante del Sol de la Justicia, que no oscurecería nunca la bruma; Lumbre de un día, que no habia de conocer jamas tinieblas...» Pero, Señores, sería interminable si hubiera de referir todo lo que han escrito los Bardos sagrados de Israel, acerca de María, de la hermosa doncella de Judá; de la casta esposa de Joseph el carpintero, que escogida entre todas para Madre del Hijo de Jehová, recibe el anuncio de su eleccion dichosa en Nazaret; pero que llena de turbacion, rechaza con firmeza su ventura, si habia de perder un átomo de su pudor virginal, y que no consiente ser Madre de Dios, hasta garantizarle el Angel, en su nombre, que siempre quedaría inmaculada y pura (1).

Hemos dicho, que asimismo estaba anunciado dónde habia de nacer el Mesías, y las circunstancias de su extraordinaria aparicion. Miqueas habia designado á Bethleem, como su patria (2). Balaam, obligado á bendecir á los hebreos, vaticinó: «que en aquel tiempo, apareceria una Estrella en el Oriente (3).» Isaias, «que acudirian las gentes á su lumbre, y los reyes al resplandor de su nacimiento: y que viniendo de Sabá, le presentarian oro é incienso.» Y el rey David, «que los monarcas de Tharsis y de las Islas, le ofrecieran dones y los príncipes de Arabia y Sabá le traerian presentes (4).» Y así fué; «pues cuando hubo nacido Jesus, en Bethleem de Judá, en tiempo de Herodes rey, unos príncipes vinieron del Oriente á Jerusalem; preguntando: ¿dónde está el rey de los Judios, que ha nacido? porque vimos su Estrella en el Oriente, y venimos á adorarle, y entonces Herodes aterrado, convocó á todos los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, y los preguntó ¿dónde habia de nacer el Cristo? y ellos dijeron: que en Bethleem de Judá; porque así escrito estaba por el Profeta:

(1) Lucas, cap. I. 25.

(2) Miqueas, cap. V. 2.

(3) Números, cap. XXIV. 17.

(4) Salmo LXXI.

» y tú Bethleem Ephrata, pequeña eres entre las ciudades mil de la Judea; pero de tí saldrá aquel que ha de reinar en Israel, cuyo nacimiento, desde el principio, desde los días de la eternidad... Y los monarcas de Oriente guiados por la estrella, hallaron á Jesus: y postrándose le adoraron, ofreciéndole sus tesoros, oro, incienso y mirra (1).»

Y sin embargo, debía ser pobre, pobre y humilde, segun Isaias y Zacharias «y subirá, escribe el primero, como pobre raiz de tierra seca, no hay buen parecer en él, ni hermosura...» despreciado y el postrero de los hombres, le reputamos humillado de Dios..., por lo que no hicimos aprecio de él (2).» Y Zacharias añade; «Jerusalen, vendrá tu rey: pero tu rey vendrá pobre (3). Y ciertamente, «que las raposas tienen cuevas y las aves del Cielo nidos; mas el hijo del hombre, no tuvo donde reclinar la cabeza (4).» ¡Nacido en un mísero pesebre, en una inmunda cueva de animales, arrostró una existencia de privaciones, que terminó, siendo la burla de su pueblo, en un leño de infamia!

Y estaba escrito, que un varon prodigioso, apareceria delante de él, para preparar al mundo á la reparacion: «Antorcha prevenida al Cristo (5):» «Angel enviado delante de su faz (6):» «Voz del que clama en el desierto; aparejad los caminos del Señor (7)» le llaman los profetas. Tal fué Juan el Bautista, que segun se anunció á su padre «iria delante del Mesías, para prepararle un pueblo perfecto (8).»

Así, las Santas Escrituras se iban cumpliendo; los anuncios uno por uno realizando, hasta que al fin, el cuadrante de la eternidad señaló la hora suprema de la consumacion de todos. Entonces el Leon de Judá, marcha á lograr su última victoria; el Cordero de Dios que debia dominar la tierra, y que fué muerto en símbolos desde el origen de la humanidad, vá á borrar los pecados del mundo; el Hijo del Hombre á ser muerto por mano de pecadores. Entra en Sion montado en una pobre asnila, cual lo anunció el profeta: el pueblo le aclama Rey; ramos de palmera y de olivos, emblemas de su victoria sobre la muerte y de la paz que iba á dar á la tierra, cubren su camino.... Pero aun no se han marchitado los ramos; aun resueñan los ecos de las aclamaciones; cuando gritos de muerte con-

(1) S. Mateo, cap. II.

(2) Isaias, cap. LIII. 2, 3, y 4.

(3) Zacharias, cap. IX. 9.

(4) Lucas, cap. IX. 58.

(5) Phsalm. CXXXI. 17.

(6) Malquias, cap. III. 1.

(7) Isaias, cap. XL. 3.

(8) Lucas, cap. I. 17, 76.

tra el Cristo álzanse en Jerusalem. Era que el espíritu de obcecacion, como anunció el Profeta, se habia apoderado de aquellos insensatos (1): era que habia llegado el momento, en que el pueblo infiel, labrando con sus manos impias su perdicion, iba á labrar su ventura á todo el linage humano!

Mas esperad; el que habia nacido en Bethleem, que se interpreta *Casa del pan*, el que se llamó á si mismo, *Pan vivo que descendió del Cielo*, rebosando su corazon de amor vivísimo á los hombres, quiere antes de morir prepararles el manjar de los ángeles, que contiene la delicia de los reyes: quiere cumplir á la letra aquel oscuro vaticinio «salió comida del que come y dulzura del fuerte (2),» y celebrando el último banquete con sus electos, instituye el gran misterio del amor infinito, donde se dá él mismo por comida y bebida á los hombres; comida y bebida que dá á los hombres la vida de la inmortalidad.

Iba á morir! pero ¡prodigiosa coincidencia! En un huerto, se labró nuestra desdicha: en otro huerto se labra nuestra felicidad: allí, el primer Adan orgulloso, quiere ser libre del precepto, y cae en cautividad; aquí, el segundo Adan humilde, perdiendo su libertad, rompe nuestras cadenas; allí, un goce nos pierde; aquí una angustia nos rescata. Huerto de las delicias, el Eden, nos produce la agonía y la muerte: huerto de agonía y de muerte, Gethsemaní, nos dá delicias. Pero aun hay mas: un árbol de vida nos mató; pues bien, desde entonces quedó establecido, que un árbol de muerte nos diese la vida (3). Por eso debia morir en un madero: tal seria el trono de su triunfo, como lo anunció David (4): desde allí dominaria á todas las naciones, estableciendo en el mundo su reino sempiterno: y si Jesus sube á la montaña con el leño sobre sus hombros, era tambien, porque siglos antes le vió en espíritu Isaias, caminar cargado con el emblema de su principado sin fin (5).

¡Monte de la mirra; collado del incienso; monte verdaderamente del Señor! ¡Que no me fuera dado poder describir la escena sangrienta, que en la hora de la redencion, tembloroso presenciaste!... Pero debo pronto acabar, y no me permite el tiempo hacer la pintura de aquellos tormentos, que la imagi-

(1) Isaias, cap. VI. vers. 10.

(2) Libro de los Jueces cap. XIV. 14.

(3) «Ipse, lignum, tunc notavit,
Damna ligni, ut solveret.»

(4) Psalmus XCV. 9 segun la version de los 70.

(5) Isaias, cap. IX. vers. 6.

nacion en vano se esfuerza en concebir. Pero leed, Señores, no ya precisamente al Evangelio, sino á los Profetas, sobre todo á Isaias y David: leed, os ruego, el capítulo LIII del primero, y el salmo XXI del segundo, y allí vereis la exacta narracion de todas las afrentas, de todos los dolores, de todas las agonías de aquella víctima tan cruelmente inmolada por los delitos de la humanidad. Leed, y tal será el efecto maravilloso que producirá esta lectura en vuestra alma, que hasta llegareis á imaginaros que escuchais aquel tristísimo lamento, aquel grito desgarrador, aquel postrer suspiro con que el Hijo del Hombre entrega su alma al Padre, auyentando el espíritu del error, de la opresion y de la mentira. ¡Soplo de verdad, de libertad y vida para un mundo reconstruido! Y luego, preguntad á esos piadosos peregrinos, que han recorrido aquella evangélica escena donde tuvo lugar el drama de la Sabiduria divina contra el error y la perversidad humana, y donde la verdad moral sufrió el martirio, para fecundar con su sangre una civilizacion mas perfecta. Interrogad á esos romeros que han visitado en Palestina aquella tumba vacia, que encerró las esperanzas del mundo, y ellos os dirán, que han caminado sobre las divinas huellas en el campo regado por el lloro de Jesucristo, que cobija el olivo bajo sus verdes ramas; que han buscado la señal de estas lágrimas sobre las raices, que no podian enjugar los ángeles: que han velado durante las noches sublimes en aquel jardin, donde sudando sangre, resonaron en un solo corazon los ecos de nuestros dolores, los ecos de nuestros crímenes; que han apoyado sus frentes sobre el polvo, en el que al partir, imprimió sus huellas el Salvador: que han gastado, con el contacto de sus labios, la embalsamada piedra inundada con las lágrimas de la Virgen, al encerrar bajo sus entrañas los restos inmortales de su divino Hijo: que han golpeado sus pechos en aquellos sitios, en que conquistando el porvenir con su muerte, tendió sus cariñosos brazos para abrazar el mundo y se inclinó para bendecirle (1). En una palabra, ellos os dirán, que allí se ha consumado por Jesus de Nazaret, lo escrito en el libro de la eternidad, lo prometido por Dios, lo figurado en los Patriarcas, lo anunciado por los Profetas, lo simbolizado en los Sacrificios, lo esperado por el Universo, porque él era, segun tambien lo hemos visto en este brevísimo análisis de una y otra Alianza, el verdadero Mesias, libertador de toda la humanidad. — HE DICHO.

(1) Lamartine, *Viaje á Oriente*.



UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0349

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0349